

España
PERDIÓ AZNAR
El oficialista PP
cayó ajustadamente
en las elecciones
legislativas

EXTERIOR / 2

Histórico
ESPERANZA DE PAZ
Israel aceptó ayer
por primera vez la
creación de un
Estado palestino

EXTERIOR / 3

Tenis
El Abierto francés
empieza hoy con
16 argentinos como
protagonistas

DEPORTIVA

LA NACION

Año 134. Número 47.277 / 6 SECCIONES / 78 PAGINAS / Precio \$ 1,30.
Recargo por envío al interior \$ 0,30. Recargo con Corriere della Sera \$ 0,30.
Buenos Aires, lunes 26 de mayo de 2003
www.lanacion.com.ar / Tel.: 4319-1600
El tiempo hoy: parcialmente despejado y bastante ventoso.
Máx: 16°. Mín: 8°. Más información en la Pág. 6, Sec. 2a.

El nuevo gobierno: terminó una transición de un año y cinco meses

Kirchner asumió con un fuerte mensaje de cambio

● Afirmó que “concluye una forma de hacer política en la Argentina” ● Y advirtió que buscará una reducción de la deuda externa y que no se pagará más a costa de la exclusión social ● Juró en el Congreso ante doce presidentes latinoamericanos

Por Martín Rodríguez Yebra
De la Redacción de La Nación

Néstor Kirchner juró ayer como presidente de la Nación con el compromiso explícito de liderar un “profundo cambio cultural y moral” que ponga fin a la más grave crisis económica e institucional de la historia argentina.

Lo dijo tres veces durante los 48 minutos que le llevó leer su discurso de asunción en una ceremonia de traspaso de mando atípica, celebrada por primera vez en el Congreso, con la asistencia de 12 jefes de Estado latinoamericanos y el heredero del trono de España.

“Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de gestionar el Estado”, arrancó Kirchner, con la banda cruzada sobre el pecho y el bastón apoyado a un costado. El recinto de la Cámara de Diputados estaba repleto. “Esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora”, continuó.

Eduardo Duhalde miraba hacia el piso, serio. Culminaba su gobierno de transición de un año y cinco meses con el alivio de entregarle el poder al candidato por el que apostó para derrotar a Carlos Menem.

El camino que va desde el Congreso hasta la Casa Rosada ya empezaba a poblarse de simpatizantes del nuevo presidente, que debe gobernar hasta el 10 de diciembre de 2007.

“No se puede volver a pagar deuda a costa del hambre y la exclusión de los argentinos. La inviabilidad de ese viejo modelo puede ser advertida hasta por los propios acreedores, que tienen que entender que sólo podrán cobrar si a la Argentina le va bien”, enfatizó Kirchner en uno de los tramos centrales de su discurso.

Antes había señalado que serán prioridad de su gestión “reinstalar la movilidad social ascendente”, buscar una reducción de la deuda externa, recuperar el protagonismo del Estado, promover una lucha decidida



GERARDO HOROVITZ

Ya presidente, Kirchner abraza a su hija Florencia y, junto a su esposa, Cristina Fernández, saluda desde un balcón de la Casa Rosada. A su lado, Scioli y su mujer, Karina Rabolini

El análisis de la noticia

Un hombre común sin atributos caudillescos

Por Joaquín Morales Solá
Para La Nación

El presidente en funciones es un Kirchner más completo que el que se había mostrado hasta ahora. Leal a sí mismo, no obstante, hasta en la estampa desgarrada y en el culto a la informalidad, accedió a los ritos del poder con una mezcla de clasicismo e irreverencia tanto en los fastos como en las ideas.

Sabe que es un *hombre común*, sin los atributos políticos y personales de los presidentes-caudillos que gobernaron desde 1983 hasta 1999. El líder personalista (o “mesianico”, como él los llamó) gobierna con el proyecto de su voluntad y tiene dificultades insalvables para reconocer en el otro a una parte importante de la nación política.

Tal vez uno de los párrafos más significativos de su discurso de ayer haya sido, precisamente, el que unió

convivencia y disidencia, diferencia y tolerancia en el marco de un diálogo cotidiano. Una de las causas por las que implosionó la política argentina de los últimos años fue la ausencia constante e inexplicable de un trato habitual entre políticos diferentes.

El consenso es lo que reemplaza a los liderazgos personalistas. Por eso, seguramente, ayer Kirchner se aupó sobre los votos recientes que reclamaron un cambio sustancial en la política argentina. Esa voluntad social lo incluye a él, pero comprende también a los que simpatizaron con Ricardo López Murphy y con Elisa Carrió.

La Argentina es más compleja que el puñado de ideas que pueden tener el Presidente y su cofradía. Si Kirchner ha entendido esto, puede

Continúa en la Pág. 12, Col. 6

En la intimidad del poder

“Vamos, que yo quiero salir al balcón”

Por Paola Juárez
De la Redacción de La Nación

Florencia Kirchner jugaba en el sillón presidencial. De golpe se abrió la puerta y entró su papá, el Presidente. Néstor Kirchner, con la banda arrugada, estaba eufórico. Había tomado juramento a sus ministros y comenzaba a vivir los primeros minutos de distensión en la intimidad del despacho presidencial, luego de un día agitado.

“¿Cómo estuve? ¿Les gustó el discurso? ¿Salió todo bien?”, preguntaba el Presidente mientras repartía abrazos a ministros y a amigos. Quería conocer la opinión sobre el mensaje que había dado dos horas antes frente a la Asamblea Legislativa, en el Congreso. Su madre, María Ostoić, lo esperaba sonriente en el despacho. El se acercó y le dio un beso.

Cristina Kirchner, la primera da-

ma, no se despedaba de su esposo. El vicepresidente, Daniel Scioli, y su esposa, Karina Rabolini, también saludaban a todos. Un mozo le alcanzó al Presidente, que no soltaba el bastón de mando, un vaso con agua mineral. Respiró hondo, bebió un trago y volvió a instalarse en su rostro la sonrisa.

La Nación fue testigo de los primeros momentos del Presidente en la Casa Rosada y lo acompañó durante el saludo que dirigió desde el balcón, frente a la Plaza de Mayo. Kirchner estaba radiante, eufórico. Pero cuando salió al balcón y vio a la gente en la Plaza de Mayo se emocionó.

No le importaban la banda arrugada y su saco cruzado siempre abierto que, por estar mal acomodado, le dejaba por momentos una manga

Continúa en la Pág. 5, Col. 1

El escenario

El discurso, el primer cambio en la economía

Por Jorge Oviedo
De la Redacción de La Nación

En materia económica, lo que el discurso inaugural del presidente Kirchner ha dejado muy en claro es que cambiaron las consignas y los slogans. Habrá que ver si también cambian las políticas.

Como siempre, para saber qué se propone un gobernante es más importante conocer su interpretación de la historia que escuchar sus promesas. Kirchner fue ostensiblemente benevolente con el gobierno de Raúl Alfonsín e implacable con las políticas económicas de Carlos Menem, Fernando de la Rúa y Domingo Cavallo.

De paso, tomó prestadas algunas interpretaciones que hasta ahora sólo parecían estar en boca de Leopoldo Moreau. Aquella que sostiene como causa del desprestigio de la dirigencia el que hayan adherido a las

políticas de los 90, y la otra, según la cual el clientelismo es producto de la desocupación y no a la inversa.

Entre las cosas más subrayadas, y que significan la ratificación de las políticas actuales, figura el mantenimiento del equilibrio fiscal y del tipo de cambio flotante y la voluntad de renegociar y pagar la deuda externa.

Por el contrario, es toda una modificación la declaración de que el incremento del consumo estará en el centro de la política económica. Pare-

Continúa en la Pág. 15, Col. 1

EL INDICE DE LA EDICION
SE PUBLICA EN LA PAG. 2

